

# HIPÓCRATES, PADRE DE LA MEDICINA MODERNA\*

Marco Aurelio Perales\*\*

S abido es que la historia de la cultura occidental empieza con los griegos. Al hacer tal afirmación no estamos pensando en el concepto, tan a la moda, de cultura como una forma de vida propia de toda comunidad de seres humanos ni en las cosas, materiales o abstractas, que ésta produce, es decir, no pensamos en cultura como opuesta a naturaleza, sino que tenemos en mente la noción de cultura según la entendió y nos la dejó de herencia el pueblo helénico, esto es, cultura como sentido y orientación de vida, como expresión de una voluntad plenamente consciente que propende a la formación de un modelo superior de hombre, del hombre como individualidad provista de autonomía de espíritu, de dignidad personal y de libertad, del hombre que, valiéndose del conocimiento intelectual de sí mismo y del mundo social y físico, es capaz de forjar su propio destino particular y el de la comunidad a que pertenece y a que se debe. Porque el sentido de comunidad es muy hondo en el griego. El se sabe un ente político, “zóon politikón“, alguien que, al mismo tiempo, es función de la “Polis“ y constructor de ella.

Esta idea de que existe una relación de pertenencia recíproca entre individuo y sociedad es una creación totalmente original de los griegos y se inscribe dentro de su intuición genial del ser y del mundo como totalidades compuestas de partes orgánicamente conectadas entre sí y sujetas a un orden normativo, sistémico. Este orden, que consiste en “una legalidad inmanente a las cosas“, rige con la misma validez general tanto para la estabilidad del

---

\* Conferencia dada en el “Taller Internacional de Hemofilia y Afines”, organizado por el Programa Nacional de Hemofilia y Afines (P.N.H.Y.A.), del Ministerio de Salud, en Santiago del 27 al 30 de Julio de 1998.

\*\* Licenciado en Lengua y Literatura Griega Moderna por la Universidad de Chile. Ex-investigador del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

## Marco A. Perales, Hipócrates, Padre de la...

universo, cuanto para la paz y armonía del cosmos social, como para el equilibrio y el movimiento del cuerpo humano.

Así, “la tendencia del espíritu griego hacia la clara aprehensión de las leyes de la realidad, que se manifiesta en todas las esferas de la vida -en el pensamiento, en el lenguaje, en la acción y en las diversas formas del arte- tiene su fundamento en esta concepción del ser como una estructura natural, madura, original y orgánica, en esta percepción del orden permanente que se halla en el fondo de todos los acaecimientos y cambios de la naturaleza y de la vida humana”<sup>1</sup>. Tales logros del hombre helénico fueron el resultado de un prolongado proceso evolutivo y de un tremendo esfuerzo de educación.

Igual que las demás expresiones del saber y del arte en Grecia, también la medicina recorrió un largo camino, el que según la tradición, partió con Asclepio, hijo de Apolo, dios de la luz, la medida y la armonía, y de la ninfa Coronida, es decir, engendrado por un inmortal y una mortal, en una época anterior a la Guerra de Troya, en que las nociones de religión, magia y medicina eran aún equivalentes y se confundían entre sí.

Asclepio aprendió las artes médicas de un hijo del dios Cronos, el centauro Quirón, que era un eximio cirujano y botánico y quien enseñaba de a caballo, por lo que se lo representa con la figura de hombre-corcel. Según la costumbre establecida por Asclepio -la que perduró hasta el término de la Antigüedad- sus descendientes heredaron su profesión, siendo su hija Higeia diosa de la higiene, la salud pública y la medicina preventiva, y su hijo Podalirio dios de la patología y de la dietética.

En la época histórica siguiente, según testifican las dos conocidas epopeyas homéricas<sup>2</sup>, la medicina no sólo es un arte popular desempeñado por personas prácticas y por terapeutas sagrados, sino también es ejercido por médicos que no son sacerdotes, que rechazan los exorcismos y utilizan, en cambio, técnicas empíricas, prescriben hierbas y llevan a efecto intervenciones quirúrgicas, como extracciones de cuerpos extraños del organismo y vendajes de fracturas.

En esos tiempos, proliferaban en Grecia los templos consagrados a Asclepio, a los que acudían especialmente individuos con trastornos psicossomáticos, quienes adoraban al dios y recibían tratamiento para sus males. Un ritual estricto a base de aseo corporal, baños, dietas, ejercicios livianos, actividades recreativas, fortalecía la fe de los enfermos y su creencia

---

<sup>1</sup> W. Jaeger, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, Trad. Por J. Xirau y W. Rocés. F. C. E., México, 1957, p. 9.

<sup>2</sup> *La Ilíada y la Odisea*.

en la efectividad de la terapia recibida, fundada en la oniromancia. “Así, llegado el día de entrar en el templo, el sacerdote recibía al enfermo con un aire de profunda religiosidad del que éste participaba inmediatamente, a la vez que escuchaba la explicación del significado de los símbolos que pendían de las paredes. Al anochecer, el paciente o un representante familiar suyo, se dormía y solía soñar con la imagen de Asclepio que le dirigía palabras de consuelo y aconsejaba lo que debía hacer para curar su enfermedad. Cuando despertaba, aparecía a su lado un sacerdote que, ataviado con las vestiduras del dios y provisto de una serpiente y un perro, le interrogaba e interpretaba el sueño prescribiéndole los remedios que estuvieran más en relación con su padecimiento. El enfermo se levantaba libre de dolores. Para demostrar su gratitud al sacerdote le hacía un donativo y para evidenciar su reconocimiento al dios que le había librado de los males solía dejar un exvoto de metal, marfil, barro o mármol, representando la parte curada, que quedaba en el templo para ser contemplada por los futuros enfermos, tal como ocurre hoy en algunos santuarios cristianos”<sup>3</sup>.

A partir del siglo VI. a.C, en Grecia la medicina comienza a tomar una orientación más secular, haciendo hincapié en la observación clínica y la experiencia, y en el tránsito del siglo V al IV, alcanza también su más alta valoración social, no sólo ni principalmente porque, como arte curativa, obtiene cada vez mejores resultados prácticos, sino sobre todo por cuanto constituye ahora un probado paradigma de la importancia del saber teórico en lo que es la preocupación central del pensamiento griego de la época clásica: la educación del hombre con fines éticos y la construcción de la sociedad justa.

Estos logros se personifican en el médico Hipócrates (460–370 a. C.) de la isla de Cos, a quien la tradición griega emparenta genealógicamente con el semidiós Heracles y con el deificado Asclepio y al cual la historia lo tiene por el fundador de la medicina racional, base de la medicina científica.

La de Hipócrates tenía cuidado de declararse una medicina antifilosófica, aludiendo sin duda a lo que el pensamiento filosófico originalmente tuvo de especulativo, pero la vinculación de aquella con éste no sólo fue real, sino también la condición determinante para el cambio cualitativo de ella.

Prueba de esto es que, en otras civilizaciones de la Antigüedad, como en Egipto, la medicina no llegó a desarrollarse como ciencia, aun cuando en nada desmerecía a la de Grecia en riqueza de observaciones, prácticas

---

<sup>3</sup> G. Sánchez, *Historia de la Medicina*. Ed. Atlántida, S.A. B., Aires, 1945, p. 57.

## Marco A. Perales, Hipócrates, Padre de la...

empíricas y especialización, y eso debido a que faltó en dicho medio una reflexión filosófica capaz de dar origen a un sistema de teoría sobre el cual fundar un movimiento científico, y tal papel lo desempeñó en el mundo helénico la filosofía presocrática de los *físicos* de la Jonia en Asia Menor y de la Magna Grecia en Occidente.

En efecto, los filósofos cosmológicos, desde Tales de Mileto y Anaxágoras de Clazomene hasta Empédocles de Agrigento y luego Demócrito de Abdera, buscaban una explicación natural de los fenómenos, reduciendo cada efecto a su correspondiente causa y procurando descubrir en esta relación causal la existencia de un orden general y determinado. En este saber sólo podía avanzarse –pensaban ellos– mediante la observación objetiva, imparcial de las cosas y apoyándose en los principios de la razón. Ellos querían hallar y formular las leyes permanentes que rigen el devenir eterno del mundo, ese orden inmanente, esas normas internas que pulsán el accionar de la naturaleza.

Las teorías de estos pensadores pronto derivaron hacia el mundo de la sociedad y del individuo, donde se aplicaron a la explicación del orden y del trastorno de la vida política, a la vez que a la comprensión de la vida humana. Así fue como la filosofía natural influyó sobre el pensamiento y la práctica médica, separándolos definitivamente de los de la época precedente.

Por ejemplo, Anaxágoras considera la materia como una integración de elementos o granos. Esta idea es posteriormente ampliada por Empédocles, quien establece que la enfermedad es la expresión de un desequilibrio entre los elementos fuego, aire, agua y tierra y que la materia tiene cualidades propias como calor, frío, humedad o sequedad. Empédocles, además, considera a la materia formada de pequeñas partículas capaces de atraerse y de atravesar los cuerpos, en lo que sería el esbozo de una teoría atómica, que más tarde iba a ser defendida por su discípulo Demócrito, quien postula que cuerpo y alma están constituidos por átomos, de los cuales depende la vida y la actividad mental.

En este camino hacia una medicina racional, emergen nombres como el de Acrón, de Demócedes y de Alcmeón, de la escuela pitagórica de Crotona, anatomista y fisiólogo, a quien se considera el precursor de la medicina hipocrática, el cual planteó la enfermedad como un desequilibrio entre las partes del cuerpo e identificó el cerebro como el órgano del entendimiento, idea que sería también afianzada por Sócrates, para quien el cerebro es el asiento de los sentidos, la memoria, el juicio y la sabiduría. Las teorías físicas filosóficas penetran, pues, al campo de la medicina y ahí son discutidas, aceptadas o rechazadas, dando lugar a un movimiento de crítica

racional que indica, de paso, hasta qué punto los médicos de esa época estaban atentos y se preocupaban de lo que venía ocurriendo en el ámbito de la filosofía<sup>4</sup>.

Pero la medicina fue todavía más lejos. A diferencia del estudio de la naturaleza, que entonces carecía aún de rigurosidad y exactitud, aquélla fue la primera ciencia en establecer esta exigencia y en abocarse a la observación metódica y exacta de los hechos concretos, máxime dado que lo que “se ventilaba era la vida humana“. En adelante, comenzando de los datos recogidos de la experiencia, clasificados en tipos según similitudes y variedades y sujetos a permanente verificación, construirá sus teorías mediante la inducción.

Y sucedió entonces una reversión de las influencias: convertida la medicina por la escuela de Hipócrates en la “primera ciencia especial con existencia propia“, es ella ahora la que actúa sobre la filosofía; y como “en el armazón de la vida griega –conforme veíamos al comienzo– todo se halla relacionado y una piedra descansa sobre la otra, la teoría médica sobre la acertada terapéutica del cuerpo se funde con la teoría socrática acerca del cuidado y la terapéutica certeros del alma, para formar una unidad superior”<sup>5</sup>. El concepto de Platón y Aristóteles de la *areté* o virtud del hombre comprende al propio tiempo la virtud del cuerpo y la del alma.

Se ha dicho que el rasgo más destacado de la época clásica griega es el vuelco del espíritu hacia el antropomorfismo, giro que tiene como figura central a Sócrates. Famosa y repetida es la sentencia según la cual él hizo bajar la filosofía de los cielos y la instaló en la plaza pública; y en vez de preguntarse sobre la índole de la naturaleza prefirió partir del hombre y de la estructura del cuerpo humano. Por tal razón, ningún otro saber podía servirle de mejor sustentación a ese partero de almas que la medicina, según ésta había evolucionado en su tiempo, la que, además, extendió su influjo a la historia, a la literatura, a la política y al arte. Incluso posteriormente, como se ha hecho notar, “el empirismo filosófico de los tiempos modernos es hijo de la medicina griega y no de la filosofía griega“.

En la Grecia clásica, por eso, la medicina traspasa los límites de una “*techne*“, un arte, una profesión, para constituirse en parte sustantiva de la cultura general, esto es, en una de las más poderosas fuerzas educativas en la sociedad.

---

<sup>4</sup> Véase S. Marketú. “Hipócrates”, en suplemento *Kathimerini*, (en griego).

<sup>5</sup> W. Jaeger, op. cit., p. 808.

## Marco A. Perales, Hipócrates, Padre de la...

A este logro contribuyó indudablemente también la circunstancia venturosa de haber ella “encontrado por primera vez en esa época representantes de un horizonte espiritual universal que la colocaron en el nivel que había de ocupar en todos los tiempos posteriores“, y que la diversificaron en tendencias, enriqueciéndola.

Se trataba, en realidad, de una pléyade de figuras notables agrupadas en escuelas de médicos, en las que las individualidades y los aportes personales se fundían en una identidad más bien institucional.

Permítanme ustedes ahora, para ejemplificar lo anterior, referirme muy brevemente a esta diversidad a que he aludido.

Durante el siglo V, y antes incluso, existieron en el mundo helénico numerosas escuelas médicas, siendo las más renombradas las de Cos, de Cnido, de Rodas, la de Cirene, influenciada por la cultura mesopotámica y egipcia y probablemente la más antigua, y la de Crotona en la Magna Grecia, en la que se inicia una medicina experimental.

Cos, liderada por Hipócrates, y Cnido por Eurifonto, fueron las dos más famosas y florecieron en el siglo V bajo las asclepiades. Estudiantes de ambas escuelas contribuyeron al *Corpus Hippocraticum* o *Colección Hipocrática*, obra que, redactada en lengua jónica –la lengua de la filosofía griega- constituye la más importante colección de escritos médicos de la Antigüedad. No sabemos con certeza qué parte de esta obra es creación de Hipócrates y cuál de sus contemporáneos o sucesores, mas sabemos que fue fuente de inspiración y guía del quehacer médico hasta los albores del siglo XVIII.

“No hay nada más heterogéneo en la literatura médica que la colección de escritos antiguamente atribuida a Hipócrates. En ella figuran tratados para médicos, consejos para legos, lecciones para estudiantes, informes sobre investigaciones y observaciones practicadas, historias clínicas de casos interesantes y ensayos de sofistas interesados en los aspectos científicos y filosóficos de la medicina. Las cuarenta y dos historias clínicas que se incluyen en ella constituyen los únicos ejemplos de su género en los 1.700 años siguientes y en ellas se hace gala de un alto grado de honradez científica, al reconocer que en el sesenta por ciento de los casos la enfermedad o el tratamiento fueron mortales”<sup>6</sup>.

Cos y Cnido diferían en principios esenciales. Así, Cos prestaba especial atención al enfermo, Cnido a la enfermedad. La primera insistía más

---

<sup>6</sup> W. Durant. *La Vida de Grecia*, Trad. por L. Tobío. Ed. Sudamericana, B. Aires, 1952, T. I, p. 514.

en la evolución de la enfermedad y en su pronóstico, la segunda centraba su interés en los síntomas, en los signos del diagnóstico. Cos estudiaba más las características generales del mal, Cnido sus características específicas. Cos examinaba detalladamente el conjunto de las manifestaciones psicósomáticas de los enfermos, Cnido los órganos afectados de los pacientes. Cos tenía un juicio más sistemático, Cnido utilizaba una metodología analítica.

Pese a sus diferencias, ambas escuelas tuvieron sus raíces en la filosofía presocrática, según hemos visto. “En verdad, el médico es igual que el filósofo“, dijo Hipócrates, y Galeno después agregó: “Porque el mejor médico es también filósofo“.

Particularmente notable fue la influencia de Empédocles, como dijimos, en Hipócrates, sobre todo en la percepción de éste de la fisiopatología humoral.

Decía Hipócrates: cada uno de los cuatro humores del cuerpo: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, corresponden a los órganos del corazón, el cerebro, el hígado y el bazo, respectivamente. La proporción exacta y la armonía entre estos humores, es decir, la idiosincrasia o temperamento mantiene y protege la salud. La enfermedad es el desequilibrio de ellos y la desarmonía de los elementos fundamentales de la materia: agua, aire, tierra y fuego.

Principio básico de la nosología hipocrática es el axioma según el cual el médico debe beneficiar al enfermo, o al menos no perjudicarlo, y este estudio de las enfermedades se fundamenta en la conjunción de tres factores: el enfermo, la enfermedad y el médico. En primer lugar, el enfermo constituye una unidad somatopsíquica, que debe examinarse en su conjunto, integral, holísticamente. De acuerdo a esto se estudia su estilo de vida y la íntima relación del hombre con su medio. Pone énfasis y defiende siempre el uso de una terapéutica racional, pero no descalifica a la religión, si ésta ha de contribuir desde un aspecto que hoy llamaríamos “emocional”. Ve al hombre siempre integrado a la Naturaleza, otorgando gran valor a la fuerza curativa natural y recomienda finalmente el no considerar al enfermo únicamente como un caso. En segundo lugar, la enfermedad se rige por leyes naturales. Es importante, entonces, atender cuidadosamente a los síntomas y observar el curso que va tomando la enfermedad. El aprendizaje del médico sobre la experiencia es fundamental, pues de este modo se llegará a deducir no solamente el medicamento y tratamiento adecuado, sino también el porqué de su eficacia. Por último, el médico, que con su arte contribuye al restablecimiento de la salud del paciente. Hipócrates creía en la fuerza curativa de la naturaleza y pensaba que muchas enfermedades se curan solas.

## **Marco A. Perales, Hipócrates, Padre de la...**

Según el caso, él seguía los principios de la alopatía, a veces, y otras los de la homeopatía, y por sobre todo, procuraba fortalecer las fuerzas del organismo a través de remedios naturales en los que se contemplaban dietas, masajes, ejercicios, hidroterapias, exposición a climas beneficiosos, etc., dando importancia, asimismo, a las condiciones de higiene y ambientales que rodeaban al enfermo. Suministraba medicamentos con moderación, pues conocía los peligros del exceso de éstos, como lo dice su aforismo: "Algunas veces el mejor remedio es no dar ninguno", o su otra sentencia profética: "Todo lo que no se cura con medicamentos se cura con el bisturí".

En resumen, mediante la obra de su escuela Hipócrates puso los cimientos de la higiene ambiental, avanzó la ciencia de la ecología, previó el significado de la medicina preventiva y resumió los valores humanísticos de la práctica médica en su conocida sentencia: "Donde existe amor por el ser humano hay también amor por el arte médico". Su juramento, según se sabe, estableció las normas éticas del ejercicio profesional de este arte para todas las épocas; y su filosofía se condensa con claridad en el primero de sus 412 aforismos: "La vida es breve, la medicina interminable, el tiempo es poco, el intento arriesgado y el juicio correcto difícil de lograr".

Para terminar, permítanme ustedes todavía referirme muy brevemente al período post-hipocrático.

Luego de la etapa clásica, en que los griegos dejaron planteados- aunque no resueltos- prácticamente todos los problemas individuales y sociales que preocupan hasta hoy a la humanidad occidental, y después de la expedición de Alejandro Magno, que se llevó al continente asiático a los hombres en edad vital dejando en la Grecia sólo a las mujeres, los niños y los ancianos, todo el conocimiento que se había concentrado en Atenas, se trasladó a la nueva ciudad de Alejandría en Egipto, la que llegó a convertirse en un verdadero faro iluminador de las artes y las ciencias y en un punto de encuentro del conocimiento en Oriente.

Su biblioteca llegó a albergar alrededor de 800.000 volúmenes, y su escuela promovió, al igual que lo hizo en otros campos, el desarrollo de la medicina, como en Anatomía y Fisiología, merced a la necrotomía en cuerpos humanos.

La medicina de los tiempos alejandrinos se resume en las obras de Claudio Galeno de Pérgamo (n. 129 d. C.), una gran personalidad, quien, al igual que Hipócrates, admitió el poder curativo de la naturaleza, y el que puede considerarse el fundador de la medicina experimental.

Su éxito se debió principalmente a su concepción teleológica del universo. Para él la naturaleza es una expresión del poder omnipotente de

Dios, y todo en ella existe para satisfacer las necesidades de la humanidad. Esta postura fue del agrado de cristianos, árabes y hebreos, y de alguna forma fue el motivo que sustentó la influencia de su obra por más de 1.500 años.

Para finalizar esta exposición panorámica, quisiera decir aún, muy suscintamente, que la medicina griega no termina con su etapa de Alejandría, sino que prosigue su desarrollo en el tercer centro de irradiación cultural del helenismo, la ciudad de Constantinopla, capital del Imperio bizantino, el que durante mil años –del siglo V al XV- prestó servicios invaluable a la civilización. En efecto, Bizancio contuvo a los pueblos invasores del Asia, permitiéndoles a los europeos organizar sus estados, creó un extraordinario y original arte religioso, cristianizó y civilizó a multitud de pueblos que se incorporaron a la Historia durante el Medioevo. En la historia de las letras y las ciencias, los bizantinos preservaron el conocimiento de la época clásica y helenística y a través de ellos llegó a los árabes y a Occidente.

Tal ocurrió, asimismo, con la medicina, campo en que mostraron, además, un gran avance en organización en lo relativo a la salud. Así, el Estado y la Iglesia actuaron de consuno creando y manteniendo hospitales, regulando la formación de los médicos, a los que se les garantizan medios de vida, y reglamentando la preparación y custodia de los medicamentos.

En esta época se destacan médicos tales como: Oribasio de Pérgamo, gracias a cuyo enciclopédico *Corpus de Medicina* se recoge el saber de Hipócrates, de Galeno y otros; Aecio de Amida, que hace aportes en oftalmología; Alejandro de Tralles, famoso por sus trabajos en patología y terapéutica; Pablo de Egina, cuyos trabajos en cirugía y obstetricia ejercieron una gran influencia en la medicina árabe; Aarón de Alejandría, que descubrió la viruela.

Son realmente numerosos los médicos que se destacaron por sus investigaciones, sus escritos, sus enseñanzas y prácticas en los más diversos campos de la medicina. A Bizancio confluyeron las influencias de la medicina griega y la oriental, y los sabios bizantinos pusieron estos conocimientos a disposición de los occidentales mucho antes que Occidente llegara a conocer la medicina árabe.

Y terminamos citando a las primeras mujeres médicas de la era cristiana: las hermanas Zinaís y Filonila, que eran parientes del apóstol Pablo, quienes, establecidas en Magnesia de Asia Menor convirtieron una caverna en hospital y ahí medicaban a los enfermos gratuitamente. Otro tanto hacían en Efeso las doctoras hermanas Hermione y Eftijía, llevando alivio a los enfermos desesperanzados.

**Marco A. Perales, Hipócrates, Padre de la...**

Bizancio prosiguió, pues, la tradición griega, a la que perfeccionó introduciendo el espíritu humanitario y caritativo ejemplar del cristianismo.

# **HIPPOCRATES, THE FATHER OF MODERN MEDICINE**

This lecture was given during the inaugural session of the International Congress of Hematology, held at Santiago, 1998. It consists in a general view of the evolution Greek thought on medical practice and theory underwent from mythological times down to the Hellenistic period and the Bizantine one, also.

References are made to the main streams on medical thinking that prevailed, that is schools Kos and Knido, the one synthetic, the other analytical.

Special emphasis deserves here Hippocrates, his personality, methodology, and the virtues that, in his opinion, ought to inspire the medical practice.